



Queridos hermanos.

Con las retinas aún llenas de la impresionante estampa que ofrecían nuestros Titulares presidiendo nuestra iglesia de San Juan el pasado Viernes Santo, me dirijo a vosotros para deseáros una muy feliz y provechosa Pascua de Resurrección; Cristo, sacrificado por nuestra redención, ha vencido a la muerte para procurarnos una vida nueva cuyo principal mensaje, el del amor, espero inunde cada uno de vuestros días.

Cuando el pasado año, a causa de una inesperada y dolorosa pandemia, asistimos a la suspensión de las procesiones poco podíamos imaginar que dicha circunstancia habría de repetirse y menos aún que la lucha contra el virus perdurase doce meses después. Dicha situación ha trastocado todo aquello que veníamos conociendo en estas fechas tan significativas -la realidad es que nos ha cambiado la vida por completo y a todos los niveles- alterando todas las costumbres y hábitos y obligándonos a buscar otra manera de expresarnos y vivir nuestra naturaleza cofrade.

Ahora que todo ha pasado puedo decir con absoluta tranquilidad, plena convicción y legítimo orgullo que los Dolores -la Archicofradía, que no es otra cosa que los hermanos que la forman y la hacen- ha vuelto a responder positivamente y con creces a todas las expectativas. No era fácil, pues nunca lo es lo nuevo o lo desconocido, pero la experiencia ha demostrado que tampoco era imposible.

Este año tampoco hemos podido realizar nuestra Estación de Penitencia, pero han sido miles las personas que se han acercado a venerar a nuestros Titulares y llevado a sus hogares las más de cinco mil estampas que, con su imagen, se han distribuido durante la semana que han estado expuestas a los fieles.

Pecaría de injusto si no reflejara aquí y ahora el, por enorme y novedoso, extraordinario trabajo desarrollado por los implicados en las distintas áreas, que no han dejado que la adversidad quebrara su compromiso ni mucho menos su voluntad. El espíritu de servicio, la positividad, la paciencia, la capacidad de reacción...son las actitudes que han posibilitado que cualquier propuesta llegara a buen término y que la labor de equipo diera un fruto cuya sazón ha venido de la mano de vuestra colaboración y vuestro sí.

Por eso no tengo más que palabras de gratitud por vuestra participación en cada una de las actividades programadas a lo largo de esta atípica Cuaresma que hemos conocido y que ha desembocado en una Semana Santa para la historia. La asistencia a los cultos, el seguimiento a través de nuestros canales de comunicación, la solicitud de la papeleta simbólica, la comprensión y responsabilidad ante las normas y las restricciones...todo, además, llevado a cabo de una manera tan discreta como ejemplar, que es marca de la casa, y dando razón de ser a la palabra hermandad. Igualmente debo dejar constancia



DOLORES

DE SAN JUAN

del apoyo y cariño que hemos recibido de D. Felipe Reina y D. Fernando Motas, párroco y director espiritual respectivamente, que con sus sabios consejos y máxima disposición nos han alentado y llevado de su mano en todo este tiempo.

Muchos han sido los momentos inolvidables que esta singular Semana Santa ha propiciado para archivar en la memoria. En todos ellos los protagonistas son el Cristo de la Redención y la Virgen de los Dolores, verdaderos, únicos e indiscutibles motores de su centenaria Archicofradía a la que pido sigan llenando de sus dones en el futuro.

Finalmente, os informo de la proximidad del proceso electoral, cuya convocatoria oficial y posterior desarrollo tendrá lugar según el modelo diocesano de estatutos por el que actualmente nos regimos. Con la confianza y cercanía con la que siempre me he dirigido a vosotros os traslado mi decisión, largamente meditada y completamente firme, de no optar a la reelección que contempla el referido marco estatutario. Estoy convencido de que el Señor, que nunca nos deja de su mano, habrá de proveer la persona necesaria para tomar el relevo y conducir, siempre en compañía, los pasos de la Archicofradía durante los próximos cuatro años.

Con mis mejores deseos, especialmente de la salud que tanto necesitamos, os envío un fraternal abrazo en Cristo Resucitado.

Rafael de las Peñas Díaz

Hermano Mayor